

Jean Pierre Wyssenbach

Preolimpiadas escolares

El equipo de Refuerzo escolar del Grupo Utopía de La Vega lleva cuatro años consecutivos organizando las Olimpiadas de matemáticas y castellano de sexto y quinto grado de las 21 escuelas de La Vega (cfr. SIC 507: 306; 516:267). Para mejorar los resultados organizamos los Clubes de matemáticas (cfr. SIC 527:304) y los de castellano (cfr. SIC 536:268).

Este curso inventamos la I Preolimpiadas escolares de La Vega. La prueba sería como la de las Olimpiadas. Con la diferencia de que los diez problemas cubrirían naturalmente sólo el primer tercio de los objetivos del programa. Las condiciones para clasificar serían las mismas de las Olimpiadas: menos de 11 errores ortográficos sobre cien palabras, y menos de cuatro errores sobre diez problemas.

Pero introdujeron novedades en la aplicación. No concentraríamos a todos los alumnos un día en un lugar. Sino que hablamos con todos los directores y maestros, para proponerles que pasaran la prueba ellos mismos en sus salones. Y que las pruebas se corrigieran por coevaluación, hecha por los mismos alumnos. Nosotros recogeríamos las pruebas corregidas, las compararíamos, y las devolveríamos felicitando a los salones y escuelas que hubieran quedado mejor. Puro reconocimiento moral, sin otros premios de ningún tipo.

La receptividad fue extraordinaria, debida probablemente a la confianza que tienen en nosotros por tantos años conociendo nuestro trabajo. Participaron las dos terceras partes de todas las escuelas, y más de la mitad de todos los maestros y alumnos; en total más de 1.500 alumnos y 52 maestros.

Algunos maestros reprodujeron los problemas para entregarlos a sus alumnos. Otros corrigieron personalmente todas las pruebas de sus alumnos, para asegurar la máxima objetividad. Otros nos explicaban personalmente las diferencias que hay entre un salón y otro de un año para otro. Como alumnos que son muy buenos en disciplina a veces no son de tanta inquietud e iniciativa en lo

académico. A veces el maestro se siente impotente y sufre frente a la falta de interés y ejercicio, por parte del alumno y sus representantes.

Los resultados fueron superiores en un 60% a las últimas 10 Olimpiadas. Hubo una escuela de la que clasificaron casi la tercera parte de los alumnos; hubo dos salones en los que clasificaron más del 40%; y otro salón en el que los clasificados llegaron al 60%.

Quizá la explicación de esto esté en que sólo se examinaba un tercio de los objetivos de matemáticas. De todas formas pensamos que estos éxitos han de servir de estímulo a los alumnos para seguir mejorando su rendimiento.

Ahora estamos pensando en las II Preolimpiadas, que comenzarán el lunes 30 de marzo. Ese día entregaremos a todos los maestros la prueba, para que la pasen el día más conveniente dentro de su planificación. Nosotros recogeremos todas las pruebas antes de la Semana Santa. Las compararemos. Y las devolveremos después de Pascua. En la programación del trabajo se puede calcular una hora por escuela para la motivación, otra para la entrega de la prueba, otras dos por salón para la corrección de todas las pruebas y otra hora por escuela para la devolución de las pruebas y comentarios a maestros y alumnos. Lo cual en nuestro caso puede significar aproximadamente unas 170 horas, que nos las repartimos entre los diez integrantes del equipo de Refuerzo escolar del Grupo Utopía.

¿Cómo serán los resultados de marzo-abril? Es posible que los resultados sean algo peores, al hacerse más difícil la prueba de matemáticas. En diciembre sólo pusimos problemas de suma, resta, multiplicación y división. Ahora se repasarán todos estos objetivos, pero además entrarán todas las operaciones con fracciones en sexto. Y en quinto suma y resta de fracciones, proporcionalidad directa y tanto por ciento. Pero también puede suceder que muchos maestros, maestras y alumnos, conociendo mejor esta iniciativa, logren mejorar aún más su rendimiento.

Por falta de tiempo no hemos podido

tener en cuenta siempre el concepto de "preclasificados". Son los que, sin llegar a siete problemas correctos, sin embargo aciertan cinco problemas en diciembre, pueden acertar seis en marzo y así llegar a siete en junio. Algo similar sucedería con los que hicieran menos de 21 errores ortográficos en diciembre, menos de 16 en marzo, y menos de 11 en junio. En el fondo buscamos todos los medios para animar a los alumnos a creer en ellos mismos, en sus posibilidades a de mejores rendimientos.

Los alumnos son inteligentes. El problema es muchas veces que no se fijan en los ejercicios que tienen que hacer, mezclan enteros con decimales y se olvidan de las comas. Cuando uno está aprendiendo a escribir a máquina, no le dejan pasar a la hoja siguiente, mientras no haga sin ningún error la que está haciendo. ¿No se podría implementar algo parecido en matemática? ¿No podría pedir el maestro a sus alumnos que repitan y repitan la prueba de las Preolimpiadas, hasta que la entreguen perfectamente resuelta? El problema práctico es quién puede corregir esa avalancha de pruebas. ¿No podría el maestro pedir a los alumnos más aventajados que le colaboren ayudando a sus compañeros en la corrección de esas pruebas?

En los barrios hay problemas más urgentes que el de la educación, como por ejemplo el del agua. O más graves, como el de la comida y la vida. Que nos respeten la vida. Pero una insuficiente preparación en los primeros grados puede preparar un fracaso en la tercera etapa de la básica, donde caen la mitad de los alumnos. Quizá no estamos haciendo lo más importante. Pero estamos luchando para que haya menos muertos y heridos en una de las primeras batallas que enfrentan los jóvenes de los barrios.

